

CONTEXTO, AUGE Y DECLIVE DEL MOVIMIENTO OBRERO 1969 1983

Por Pablo Meriguet

El contexto: Ecuador desde los setenta hasta el gobierno de Hurtado

El último gobierno de Velasco Ibarra significó el fin de una etapa en la historia del país. Económicamente se puede vislumbrar el agotamiento de un modelo agroexportador basado en el banano y el régimen 'clásico' de hacienda llegando a su fin, al tiempo que se abre una nueva época en base al descubrimiento de importantes yacimientos de petróleo. No obstante, los grupos oligárquicos se encontraban verdaderamente debilitados en términos políticos, y era muy complicado que pudieran administrar esta riqueza. Los militares, en este sentido, inauguran los setentas intentando modelar una institucionalidad capaz de enfrentarse a esta transformación; no obstante, este intento de darle forma no estaría exento de disputas internas de los militares: los unos más cercanos a un progresismo nacionalista y los otros próximos a un modelo cercano a las novedosas doctrinas económicas que se implementarían en Chile, por ejemplo. Rodríguez Lara gobernó cuatro años, pero la posición progresista desistió de su proyecto para salvaguardar la unidad de las FFAA, dando paso al Triunvirato militar. Este manejaba una estrategia dual: por una parte el retorno a la democracia, por otro debilitar al movimiento social con un férreo control en el marco de la "seguridad nacional".

Militares nacionalistas y revolucionarios

El triunfo de la Revolución cubana significó un antes y un después en la historia América Latina. Lo que había que hacer, según la lógica de Washington, no era solo reprimir a como dé lugar los intentos revolucionarios, sino además intentar eliminar las condiciones sociales y económicas de las cuales se aprovechaban los dichos grupos. La Alianza para el Progreso, proyecto político impulsado por el gobierno de Estados Unidos -especialmente por el presidente John F. Kennedy- que tenía como interés ayudar económicamente a América

Latina, en realidad buscaba mermar con ciertas reformas no estructurales el influjo de la Revolución cubana en la región.¹

Los propios organismos presentes al interior de la las Naciones Unidas -la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) y la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe)- ya habían advertido sobre las graves desigualdades en los países de la región:

La CEPAL, dirigida por Raúl Prebisch, plantea un núcleo fundamental de ideas en torno al desarrollo de América Latina. En su opinión, las posibilidades de crecimiento dinámico en base al tradicional sector exportador eran prácticamente nulas. Por el contrario, la CEPAL preveía un paulatino estrangulamiento externo determinado por la participación decreciente de los países subdesarrollados en el comercio internacional y por el sostenido deterioro de los términos de intercambio. En estas condiciones, el desarrollo de América Latina, sólo podía basarse en el crecimiento vigoroso de la industria. Esto, a su vez, exigía la realización de una serie de cambios estructurales, destinados a eliminar los "obstáculos al desarrollo" (Velasco, 85-86, 1979).

El objetivo entonces era precisamente intentar introducir un nuevo modelo económico capitalista para los países latinoamericanos: alejarse de la economía de hacienda, y acercarse a una nueva dinámica de industrialización. En otras palabras, sustituir el modelo de importación de mercancías por un modelo de industrialización de los países latinoamericanos. Para ello, entre otras cosas, era necesario distribuir de alguna forma la tierra, que se encontraba en poquísimas manos. Esto explica por qué muchos gobiernos durante los sesenta y los setenta, sin ser de izquierda, emprendieron reformas agrarias con mayor o menor impacto. Ya no era solamente una consigna de la izquierda revolucionaria, sino una condición necesaria para el desarrollo del capitalismo en su nueva etapa de

¹ Entre otras cosas se encontraba "...la ampliación de préstamos y la "ayuda" norteamericana y que incluía un conjunto de recetas "desarrollistas": ampliación del crecimiento del producto nacional bruto, creación de una economía multirramal, reformas agrarias, liquidación del analfabetismo para 1970, universalización de la enseñanza primaria hasta sexto grado, construcción de viviendas, estabilización de los precios de las exportaciones latinoamericanas y apoyo a los proyectos de integración." (Guerra Vilaboy, 282, 2010).

posguerra. Así, el modelo cepalino y la Alianza para el Progreso no pueden ser entendidas de forma separada.

Las recetas intentaron ser implementadas con mayor o menor suerte en los distintos países de la región. Sin embargo, las medidas no lograron aplacar el surgimiento previsible de grupos revolucionarios en casi todos los países de la región. Frente a esto la respuesta fue, nuevamente, la instauración en los sesenta de represión generalizada, golpes de Estado y dictaduras. No obstante, emergieron dictaduras y gobiernos dirigidos por militares nacionalistas que no respondían necesariamente al discurso anticomunista y pro estadounidense.

Tal vez los dos ejemplos más importantes y tempranos de esta generación de oficiales progresistas fueron Omar Torrijos en Panamá y Juan Velasco Alvarado en Perú. Estos gobiernos militares progresistas intentaron implementar el programa cepalino desde una visión mucho más progresista de lo que esperaban muchos sectores de las oligarquías nacionales. Desde una férrea oposición nacionalista y soberanista se buscó redistribuir parcialmente la riqueza y frenar en lo posible, las "groseras" desigualdades en sus países. Veamos más a fondo el caso ecuatoriano.

Rodríguez Lara

Una de las acciones emblemáticas de la dictadura de Rodríguez Lara fue su política frente a la producción petrolera. Los contratos con los consorcios petroleros fueron revisados, además de:

...[la] reversión al Estado ecuatoriano de más de 4 millones de hectáreas en la región oriental; reversión de los campos hidrocarburíferos de la Anglo Ecuatorian Oil en la Costa; reducción de las concesiones de 40 a 20 años; adquisición por parte del Estado del 25 por ciento de los derechos y acciones de la Texaco Gulf; rescate, también para el Estado, de todas las explotaciones de gas; creación de la Corporación Estatal Petrolera (CEPE); construcción de una refinería estatal en la provincia de Esmeraldas; impulso a la creación de la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE); ingreso a la OPEP (en junio de 1973) [...] A lo que habría que añadir dos hechos más [allá de las medidas relacionadas con

el petróleo]: la defensa de las 200 millas de mar territorial, fuente de permanente conflicto con el Imperio [estadounidense] y la expulsión de la misión militar norteamericana del Ecuador" (Cueva, 1991, 168-169).

El gobierno "nacionalista y revolucionario" intentó convertir al petróleo nacional, incluso, en un emblema de la nueva etapa histórica del país. Son conocidas las fotografías y videos del paseo honorífico del primer barril de petróleo de este 'boom' por las calles de Quito. Y, de una u otra forma, lo logró, al punto de que ningún gobierno desde entonces hasta el día de hoy -sin importar sus posiciones económico políticas- ha logrado privatizar en su totalidad la producción petrolera.

Las medidas redistributivas llegaron a gozar de relativa popularidad entre la población, al igual que la construcción de cierta infraestructura básica sanitaria, educacional, de vialidad e industrial. Sin embargo, los intereses económicos de las élites nacionales, así como la incomodidad que generaba el gobierno a los organismos estadounidenses de control, terminaron por crear un ambiente propicio para depositar la 'manzana de la discordia' entre los grupos militares y que un grupo de las FFAA (ceranos ideológicamente con las dictaduras del Cono Sur) intentó derrocar al gobierno de Rodríguez Lara.

En contubernio con la oligarquía, el Golpe de Estado fue puesto en marcha. Y si bien fue un golpe fracasado (las tropas leales al "Bombita" enfrentaron con bastante éxito la intentona golpista), el grupo militar que apoyaba a Rodríguez Lara decidió no causar una mayor convulsión en la 'unidad de las FFAA', y preparar la transición a un nuevo gobierno militar. La gota que derramó el vaso para las élites nacionales (hacendados, comerciantes y banqueros) fue la promulgación del Decreto 738, el cual gravaba con el 60% de impuesto a la importación de bienes "no esenciales". Inteligentemente, los grupos oligárquicos exigieron, mediante sus canales de propaganda y difusión ideológica, el inmediato retorno a la democracia, frente a lo cual otro grupo de militares dio el paso adelante, prometiendo dicho retorno de una manera "controlada" por las propias fuerzas armadas. El 11 de enero de 1976, se despediría del gobierno el General Rodríguez Lara, y asumiría el mandato el famoso Triunvirato Militar. Sería el fin, durante el siglo XX ecuatoriano, de la influencia de los modelos de la CEPAL, y el inicio de los proyectos neoliberales.

El inicio del neoliberalismo en el Ecuador

Durante los años setenta y ochenta, el grueso del mundo occidental asistiría a la implantación de un modelo ideológico y económico neoliberal. Este nuevo proyecto modificaría la estructura de las relaciones económicas y de las fuerzas productivas del mundo, además, de transformar los Estados así como la cultura y el arte (entre muchos otros aspectos).

Claro que también se podría entender a este proceso como un intento de los Estados Unidos para recuperar el terreno de influencia y control que perdieron durante los sesenta y setenta -Cuba, Vietnam, Nicaragua- a más de que la economía estadounidense mostraba signos de agotamiento:

...las reservas federales de oro decrecían aceleradamente afectando el respaldo y la confianza de la masa de dólares circundante alrededor del mundo; la balanza comercial aumentaba incesantemente el saldo deficitario de sus transacciones, acusando la disminución de su participación relativa en el comercio mundial (del 22% en 1948 a 11,9% en 1972); el déficit presupuestal ascendía a 22 mil millones de dólares en 1971; la inflación alcanzaría índices de dos dígitos a mitad de la década y la recesión económica prologada dejaba cesantes a más amplios contingentes de la fuerza de trabajo, en insólito fenómeno...(Cardoso, 1991, 23).

De esta forma, un grupo de economistas -muy cercanos a la Universidad de Chicago- idearían un plan alternativo. El principio básico, a muy breves rasgos, del neoliberalismo no era sino reestructurar las reglas del juego que se impusieron en el mundo occidental tras la Segunda Guerra Mundial, a saber: desmontar un Estado de Bienestar. Este modelo que provocó la Era Dorada de las economías occidentales de posguerra, como las llamó Eric Hobsbawm, empezaría a demostrar ciertos signos de debilitamiento, que sumados a una crisis económica durante los años setenta, sentaría las bases para la rearticulación del discurso de los neoliberales.

El punto sería eliminar las 'molestas' regulaciones, impuestos, servicios públicos y políticos del Estado de Bienestar y permitir que el mercado se desarrolle libremente sin tutela ni limitaciones. En este sentido, si el Estado se restringía a su viejo papel de controlador del

orden, las empresas se encargarían de crear riqueza. Claro que para esto se necesitaba ciertas cosas, como que los impuestos se reduzcan, que los beneficios de la seguridad social de los trabajadores y de la clase media sean reducidos o que las empresas estatales empiecen a ser privatizadas, así como la reducción de empleados públicos -entre muchos otros puntos.

Las economías más poderosas del mundo iniciaron así la transformación de las instituciones estatales, pero también el desmantelamiento de los sindicatos que impedían el 'normal' desarrollo de la 'mano invisible del mercado'. Este modelo, con el tiempo, terminará por afectar e influir en los países en vías de desarrollo, como fueron los países latinoamericanos.

De hecho, uno de los primeros experimentos neoliberales del mundo fue efectuado durante la dictadura de Augusto Pinochet en Chile. Con una oposición prácticamente exterminada las medidas económicas en favor de las empresas pudieron ser llevadas a cabo casi sin oposición política en este país.

Los países latinoamericanos, jugaron un papel muy importante en el establecimiento del orden neoliberal: los precios de sus materias primas se abarataron ostensiblemente; para frenar el proceso inflacionario contrajeron deudas externas con ciertos organismos internacionales que imponían medidas económicas neoliberales así como el resguardo (jurídico y policial/militar) de las empresas transnacionales que buscaban o nuevos territorios para sus empresas o la explotación de dichos territorios.

Lo cierto es que en este fortalecimiento del neoliberalismo, Estados Unidos jugó un papel muy importante. El máximo rédito de toda esta ofensiva para Estados Unidos sería contemplar, la caída de la Unión Soviética.

Pero, ¿qué cómo operó este cambio en Ecuador?

Pese a lo que se suele sostener, el neoliberalismo no nace políticamente durante el gobierno de Roldós/Hurtado, sino desde mediados de los años setenta. Sin embargo, sería un poco ingenuo pensar que un giro de esta naturaleza pudiera llegar sin una conmoción social. En efecto, en casi todos los países de la región el neoliberalismo llegó con un "shock" con la

instauración de dictaduras. Es decir, es imposible pensar en un viraje de este tipo sin esperar algún tipo de crisis económica, política y cultural.

En el Ecuador esta crisis estuvo conducida en un primer momento por el Triunvirato militar de los setenta. De hecho, uno puede observar ciertas medidas económicas primigenias de tinte neoliberal, en esta época: el aumento vertiginosos de la deuda externa, la disminución del aparato estatal, la fuerte represión a grupos de oposición bajo la insignia del "retorno a la democracia", etc... Sea como fuera, en Ecuador el Triunvirato militar se encargó de minar, según Agustín Cueva, tres áreas claves:

a) *Detener la política redistributiva 'estatista' del anterior gobierno.* De esta forma se frena la reforma agraria, se permite el ingreso de la empresa privada a iniciativas económicas llevadas a cabo anteriormente por el Estado, la reprivatización del comercio del azúcar; los nuevos impuestos para productos de consumo popular.

b) Discursivamente *el gobierno militar se 'puso la armadura' del retorno al orden constitucional democrático, con lo cual esperaba el régimen desarmar a la oposición* argumentando que su único interés era el regreso al sistema democrático.

c) Por último, Cueva habla de la *represión sistemática contra el movimiento obrero de izquierda* (principal opositor a la dictadura del triunvirato) cuya mayor expresión se vivió en la Masacre de los trabajadores de Aztra “se trataba, simplemente, de crear condiciones de "viabilidad" de la democracia burguesa” (Cueva, 1991, 178).

Sin embargo, el sistema partidista en el Ecuador también había entrado en una profunda reestructuración. Nuevas posturas emergieron al interior de los partidos, algunas reclamando la esencia, la radicalidad o el recambio de cada sector político. Y, bajo este marco (diferente a otros países con partidos políticos longevos), saber quién iba a ganar las elecciones era una ruleta rusa.

Roldós y Hurtado

Precisamente, el binomio entre el cefepista Jaime Roldós y el demócrata popular Osvaldo Hurtado, fue el elemento político no planificado por las élites económicas del país. Bajo la insignia de "La Fuerza del Cambio", Roldós 'arrasó' con las elecciones y de paso con los cálculos políticos. Llamándose a sí mismos como "jóvenes de izquierda que, no obstante, creen en la iniciativa de la empresa privada", imprimieron a su imagen un aroma a renovación y juventud de centro.

Varias medidas se tomaron desde 1979 hasta 1980: duplicación del salario mínimo vital, 25 años para considerar la jubilación femenina, reducción de la jornada laboral de 44 a 40 horas (Escupirán de Burbano, 1991). En el plano internacional, la figura de Roldós tuvo mayor impacto en la región al concretar un acuerdo para velar por los derechos humanos y la democracia entre varios jefes de Estado. Por otra parte en enero de 1981, le tocó asumir una postura nacionalista durante una polémica armada entre soldados ecuatorianos y peruanos en la Cordillera del Cóndor. Implementó medidas económicas 'neoliberalizantes' so pretexto del impase con el Perú (como el aumento de la gasolina y la correspondiente subida de precios de la producción, el transporte y las mercancías; también adquirió un nuevo monto de deuda externa. Hubo protestas llevadas a cabo principalmente por los sindicatos. Pocos meses después -el 24 de mayo-, en un evento aún polémico y lleno de dudas, Jaime Roldós muere en un accidente aéreo junto a su esposa y con la comitiva que lo acompañaba.

Osvaldo Hurtado inicia su gobierno de manera accidentada. El nuevo presidente enfrentaría la crisis económica producto de los problemas de la deuda externa -que no solo afectaba al país sino a toda la región- de déficit fiscal. Aparte de los grupos sindicales, de los que se hablará posteriormente, un importante segmento de los empresarios presionaron constantemente a Hurtado para que tome medidas acordes a la "trágica situación del país" y para que "encauce el camino a la recuperación". Con mayor o menor resistencia, el gobierno de Hurtado actuaría acorde a estas demandas, así como a las propuestas por el FMI: endeudamiento agresivo (para 1983 ascendía a 4 700 millones de dólares), devaluación de la moneda, sucretización de la deuda, aumento del precio de los combustibles, etc.

El gobierno de Hurtado terminaría su período con una aprobación muy baja. El progresivo paso del programa neoliberal en el país siguió su curso, y encontró, con pequeños matices, en el gobierno socialcristiano posterior, un continuador de las políticas fondomonetaristas y ultra liberales.

El Carácter del periodo²

En síntesis comprender el proceso político que se abre con el golpe de Estado de Velasco Ibarra en 1970 y el retorno a la democracia (incluyendo el establecimiento del gobierno de Roldós-Hurtado) como un período homogéneo, con sus propias particularidades en la historia del Ecuador, es, por decir lo menos, difícil. Sin embargo, parece que la propia heterogeneidad del asunto podría resultar clave para entender este período.

Hay ciertas características políticas que varían enormemente: tres dictaduras, una comandada por un civil, otra por un General nacionalista y otra por un triunvirato militar que crea las condiciones para la implantación del modelo neoliberal en el país. Además hay dos gobiernos democráticos, el de Roldós que abrió amplias expectativas de desarrollo social y ejercicio de los derechos políticos y el de Hurtado, que posteriormente dará un giro definitivo al neoliberalismo. Es complejo ver en este periodo alguna regularidad: un presidente que siempre tuvo pretensiones dictatoriales para así poder "encauzar" correctamente el país; un grupo de militares y tecnócratas nacionalistas y progresistas que intentaron impedir el ascenso del populismo "cefepista"³ mientras distribuían parcialmente la riqueza, integraban el país con infraestructura y propiciaban alguna industria medianamente fuerte en el Ecuador; un triunvirato militar que obedecía a las presiones de la oligarquía y gobernaba asesorado por analistas neoliberales, con mano dura contra los movimientos sociales y los grupos opositores; así como un gobierno que se debatía entre un progresismo populista y una democracia cristiana tecnócrata y neoliberal.

² Acápite elaborado por Pablo Meriguet con observaciones Santiago Ortiz Crespo

³ El cefepismo proviene de Concentración de Fuerzas Populares, CFP, un movimiento populista liderado por Asaad Bucaram con centro en Guayaquil. Pese a que el gobierno militar impidió su participación electoral en 1972, diez años después el mismo movimiento accedería al poder con Jaime Roldós, yerno de Asaad Bucaram, que fue electo presidente con el retorno a la democracia en 1979.

Pero se entiende mejor esta fase compleja cuando se la caracteriza como un periodo de transición, en donde culmina la etapa reformista y comienza la etapa neoliberal en el conjunto de América Latina. En 1910 se inicia un proceso de transformaciones en la región con hitos como la Revolución Mexicana en 1910, la Revolución Boliviana del 52, la Revolución Cubana del 59 y la llegada del primer presidente socialista Salvador Allende, electo democráticamente en Chile en 1970. Es la etapa de cambios estructurales para superar el régimen oligárquico, es la etapa de las reformas agrarias, las nacionalizaciones de los recursos naturales, del proyecto desarrollista de sustitución de importaciones y construcción de un estado benefactor/populista a lo latinoamericano. Es una etapa en donde están vigentes movimientos obreros y populares con una matriz nacional popular⁴. Esta etapa termina con el shock neoliberal que llega a mediados de la década del 70 a Chile con Pinochet y se extiende a América Latina luego de la crisis de la deuda del 82. Se instala un nuevo modelo económico exportador con predominio de la empresa privada y los bancos, en donde el Estado facilita la acumulación capitalista en torno al capital financiero y las multinacionales. Todo ello bajo tutoría del FMI.

El periodo de transición del que hablamos en el Ecuador tiene rasgos nacionalistas y reformistas durante el gobierno de Rodríguez Lara, que se transforma en un periodo donde se acentúa la explotación en la fase neoliberal, luego de la crisis de la deuda de los años 82. Es un periodo de auge del movimiento obrero y campesino, pero que tiende a declinar en la segunda parte del mismo periodo, aunque surgen otros movimientos sociales como el indígena que será protagonista en la década del 90.

Sin duda es un período complejo e irregular. No obstante, esta irregularidad no llegó sola. Durante este período, el petróleo en el país empezaría a ser explotado en grandes cantidades. El descubrimiento de un nuevo producto de exportación no sólo implicó el aumento vertiginoso del PIB del Ecuador, sino *el inicio de una disputa entre las élites por lograr cooptar este importante momento histórico.*

⁴ Garretón Manuel Antonio M. 2002, La transformación de la Acción colectiva en América Latina, Revista de la CEPAL, 76, Chile

Empero, las élites oligárquicas se encontraban debilitadas tras décadas de un sistema político basado en la exportación bananera. Sus principales partidos, el Conservador y el Liberal, se extinguieron durante este período. Como ha venido sucediendo en la historia del Ecuador, los militares jugaron un papel muy importante al momento de dirimir y mediar la disputa de los grupos oligárquicos en el Ecuador. Ahora bien, este arbitraje también es un arbitraje político; esto quiere decir que al interior de las FFAA existió también una disputa ideológica sobre cómo llevar a cabo la repartición y la restructuración de la institucionalidad del país en el nuevo momento histórico que se abrió durante los setentas.

El petróleo facilitó el crecimiento de la economía a ritmos vertiginosos, la ampliación de las relaciones salariales y la expansión de la base productiva del país con la implantación de la industria. Esto generó condiciones para la integración de una fuerza de trabajo joven que migraba del campo a la ciudad, era reclutada a través de relaciones salariales en las fábricas, superando las condiciones de servidumbre que habían existido en las haciendas. A su vez la expansión economía le permitía a esa joven clase obrera organizarse y luchar por mejores condiciones de trabajo, salarios y más amplias libertades sindicales. Este cambio se producía paralelamente al de la expansión del Estado, de la educación, la salud, los servicios públicos y de las empresas de propiedad estatal en el petróleo, la electricidad, las comunicaciones. Todo ello también contribuyó a la masificación del empleo estatal, base material desde donde se constituyeron los sindicatos públicos.

Todo ello en el marco de una legislación laboral tolerante, aunque con ciertas limitaciones que fueron impugnadas por el movimiento sindical con su consigna de derogatoria de los decretos anti obreros. El Código de Trabajo (artículo 49, lit. i) garantizaba la organización de sindicato con la decisión de 15 trabajadores y de comités de empresa con la mitad más uno de los miembros de una planta fabril. Además ese cuerpo legal garantizaba el derecho de petición, de conflicto colectivo y de huelga. Igualmente se garantizaba el derecho de articularse en federaciones y confederaciones sindicales.

Crecimiento de la organización sindical

Por ello las décadas del 70 y 80 que se estudian en este trabajo serán las de crecimiento de la organización obrera. Para fines de los años 80 había 4976 organizaciones sindicales⁵. Es significativo el crecimiento del sindicalismo en las empresas privadas. En este sector se formarían 3231 organizaciones y en el sector público –que integra el Estado central, empresas públicas y gobiernos locales- 1496 tal como se registra en el siguiente cuadro.

Organizaciones sindicales 1940 1989

Fase	Numero de organizaciones	Sector privado	Sector público
Hasta 1949	302	246	56
1950 59	249	155	94
1960 69	1078	691	387
1970 79	1747	1297	450
1980 89	1600	942	509
Total	4976	3231	1496

Fuente: Ministerio de Trabajo y Recursos Humanos. MTRH.

La mayor parte de los sindicatos se formaron en el sector manufacturero y en los servicios, siendo menor el número de organizaciones en el sector primario, especialmente en la agricultura, donde los hacendados impiden la formación de sindicatos. Así tenemos que hasta los años 80 se habían constituido 525 en el sector primario, 1854 en el secundario y 1865 en el sector terciario (Ibid, pág. 74)

Eso también se refleja en el siguiente cuadro en donde se ubica los sindicatos por actividad económica. El sector industrial (3) y el de servicios (9) tienen el mayor número de organizaciones hasta el año 1996.

⁵ Los datos de los cuadros que se ubican a continuación son tomados del estudio Darlic Mardesic Vjekoslav, 1996, Organizaciones Sindicales 1934 – 1996, ILDIS - Ministerio de Trabajo y Recursos Humanos, MTRH, Quito. Se toma en cuenta sindicatos, asociaciones obreras y comités de empresa. No toma en cuenta ni asociaciones de trabajadores autónomos, ni indígenas, campesinas ni poblacionales.

Sindicatos por actividad económica (Hasta 1996)

Actividad económica										
1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	Total
540	96	1695	163	195	341	364	338	1556	83	5371

Fuente: Departamento de Organizaciones Laborales - Ministerio de Trabajo y Recursos Humanos, MTRH. (Ibid, página 72) 1 Agricultura, caza, silvicultura y pesca. 2 Explotación de minas y canteras. 3 Industrias manufactureras. 4 Electricidad, gas y agua. 5 Construcción. 6 Comercio por mayor y por menor, restaurantes y hoteles. 7 Transporte, almacenamiento y comunicaciones. 8 Establecimientos financieros, seguros. Bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas. 9 Servicios comunales, sociales y personales.

Las organizaciones sindicales se organizaron en las tres centrales sindicales. Si tomamos en cuenta el periodo que avanza hasta el 1980, se puede señalar que había cierto equilibrio en el número de sindicatos en las tres centrales sindicales. Sin embargo debe tomarse en cuenta que la CEDOC contaba adicionalmente con una amplia base campesina articulada en la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, FENOC, mientras tanto la CEOSL era formada por sindicatos industriales del sector privado y la CTE con organizaciones del sector público, con sindicatos muy numerosos. Cada central se sustenta en federaciones provinciales lo que les permite contar con una estructura con presencia territorial.

Organizaciones sindicales 1940 1996 Confederaciones

	Hasta 1949	1950 1959	1960- 1969	1970- 1979	1980	TOTAL	FEDERACIONES (HASTA 1996)
CEDOC	4	29	161	306	63	563	45
CEOSL	18	9	183	362	43	605	44
CTE	59	48	157	226	27	517	39
Total	81	89	507	930	137	1688	138

Fuente: Departamento de Organizaciones Laborales - Ministerio de Trabajo y Recursos Humanos, MTRH.

El desarrollo de los conflictos colectivos por salarios, cumplimiento de los contratos colectivos y mejores condiciones de trabajo es significativo en este periodo. Como se ve en el siguiente cuadro cerca del 40% de los conflictos se dan en el sector industrial y un 60% en el sector agrario y en los servicios. Los obreros buscaban mejorar el régimen laboral y salarial

en las plantas fabriles y en muchos casos los conflictos colectivos terminaban en huelgas que duraban varios días o semanas, paralizando la producción. Igualmente se daban huelgas solidarias, fortaleciendo la cohesión de la clase obrera.

Conflictos colectivos y huelgas 1974 1980

	CONFLICTOS COLECTIVOS			HUELGAS		
	Industria	Otros sectores	Total	Industria	Otros sectores	Total
1974	69	120	189	34	27	61
1975	117	168	286	33	28	61
1976	109	153	262	25	33	58
1977	58	118	171	2		9
1978	41	69	117	2	5	7
1979	84	" 117	201	15	22	37
1980	174	241	422	37	38	75
	659	988	1647	148	160	308

Fuente Ministerio de trabajo. Ibarra Hernán Fuerza y debilidad de las huelgas nacionales, Revista Nueva, pág. 77. Número 95. Enero febrero 1983.

Las Centrales Sindicales⁶

⁶ Este material se focaliza en el movimiento obrero, pero las bases de las centrales sindicales eran diversas. Cada central contaba con organizaciones campesinas e indígenas. La CEDOC contaba con la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, FENOC, la CTE la Federación Ecuatoriana de indios, FEI, y la CEOSL la Federación Nacional de campesinos libres, FENACLE. El Ecuarunari y varias organizaciones indígenas de la Amazonia eran independientes, pero también participaban eventualmente en el FUT y en las huelgas nacionales.

Cada central tiene una historia diferente. Mientras la CEDOC se funda en los años 30 en una base artesanal vinculada a la iglesia y círculos conservadores, la CTE surge con la insurrección popular del 1944, llamada “la Gloriosa” con una base sindical influida por la izquierda; la CEOSL se forma en los años 60 con la intervención de la central sindical norteamericana AFL-CIO, en el tiempo de la Alianza para el Progreso. Sin embargo la radicalización de la lucha social en los 70 y el avance de las fuerzas de izquierda permite que se fortalezcan las corrientes unitarias en cada central. La formación en el Frente Unitario de Trabajadores y la convocatoria a las huelgas nacionales unitarias serán resultado de ese proceso.

EL FRENTE UNITARIO DE TRABAJADORES FUT Y SUS FILIALES

CEDOC

Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas

Fecha de constitución: 4 de octubre de 1938.

Organizaciones fundadoras: gremios, sociedades, mutualistas, hermandades y sociedades culturales, 233 delegados en su primer congreso.

Datos históricos: La CEDOC en 1938 se crea como Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos influida por la iglesia. En 1957 reforma sus estatutos y pasa a denominarse Confederación Ecuatoriana de Obreros, Artesanos y Empleados Católicos. En 1972, adopta el nombre Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas, década en la que es influida por la democracia cristiana y articulada por una red de instituciones orientadas al desarrollo agrario, urbano, la formación y la investigación. Su base principal es campesina en la medida en que intervino en la reforma agraria en los predios de la Iglesia.

Para 1975 del 11 al 13 de abril se reúne en Portoviejo el XI Congreso de la CEDOC. Hubo tensiones y debates entre los sectores más cercanos a la izquierda que se habían hecho fuertes en las organizaciones campesinas, con el liderazgo de Emilia Velasco, y los trabajadores próximos a los grupos demócrata cristianos, liderados por Jorge Cuisana, cercano a la CLAT; este último grupo acusaría a su contraparte de haber infiltrado a intelectuales marxistas. Sin embargo, no sería sino hasta el XII Congreso de la CEDOC, los días 3 y 4 de julio del mismo año, en el que se expulsó a la mayoría de los demócratas cristianos de la organización obrera, declarando tajantemente que la lucha por el socialismo es el camino de la Central. Además, se

Sociales del Ecuador
suspenden las relaciones con la CLAT y se declara a Isabel Robalino como enemiga de los trabajadores. El 15 de mayo de 1976, bajo influencia del Movimiento Revolucionario de los Trabajadores, MRT, se forma la CEDOCUT de orientación socialista, mientras el sector conservador asume el nombre de CEDOC CLAT.

Afiliación internacional: Confederación Latinoamericana de Trabajadores, CLAT, y Confederación Mundial del Trabajo, CMT.

CTE

Confederación de Trabajadores del Ecuador

Fecha de constitución: 9 de julio de 1944.

Organizaciones fundadoras: organizaciones de todo el país, 1.200 delegados.

Congresos realizados: la CTE ha efectuado 20 congresos nacionales.

Datos históricos: La CTE surge en el marco de la Revolución Gloriosa de 1944 como resultado del trabajo del Partido Comunista y el Partido Socialista en las bases obreras y campesinas. Tiene su sustento sobre todo en sindicatos del sector público y su base campesina en la Federación Ecuatoriana de Indios. Es la central más importante hasta inicios de los años 70 en donde crece la CEDOC y la CEOSL

Afiliación internacional: Congreso Permanente para la Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina, CPUSTAL, y Federación Sindical Mundial, FSM.

CEOSL

Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres

Fecha de constitución: 1 de mayo de 1962.

Datos Históricos: La CEOSL surge con la influencia del sindicalismo norteamericano en Ecuador y sobre todo se articula con sindicatos industriales que se forman en los años 60 y 70. Posteriormente se independiza la influencia norteamericana y se alinea con posturas socialdemócratas. Forma parte del FUT desde 1975. En mes de octubre de 1974, durante un congreso general, saltan las discrepancias al interior de la organización entre la posición anti comunista, cercana al "sindicalismo libre" norteamericano representada por Luis Villacrés Arandi y la tendencia socialdemócrata, representada por José Chávez que declaraba su intención por acercarse a la "unidad con el resto de trabajadores del Ecuador". Posteriormente,

429 de los 581 delegados expulsaron a Villacrés Arandi y Chávez será elegido presidente de la CEOSL.

Afiliación internacional: Organización Regional Interamericana de Trabajadores, ORIT, y Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, CIOSL⁷.

Huelgas nacionales y exigencias del movimiento obrero

Pero, ¿cuáles fueron las exigencias y demandas del movimiento obrero? Si bien hay algunas regularidades las plataformas se modifican según el tipo de conflicto presente en cada coyuntura. Las regularidades se presentan en lo económico, exigiendo el mejoramiento de las condiciones de vida, los salarios y la seguridad social, así como el control de precios; un segundo tipo de demandas tiene que ver con las libertades sindicales, especialmente rechazando los decretos anti obreros que se mantienen durante el gobierno de Rodríguez Lara -pese a su carácter reformista- y durante el triunvirato militar, donde se acentúa la represión; por otro lado los trabajadores plantean demandas nacionalistas con respecto a los recursos naturales y respecto al rol del Estado para regular la economía; finalmente el cuarto eje relevante de las plataformas tienen que ver con reforma agraria, en el marco del principal conflicto estructural durante los años 70: la tierra.

Pero las exigencias cambian de un tiempo para otro, según las coyunturas. En el marco de la dictadura de Velasco, cuando se inicia el proceso unitario, la CEDOC y la CTE apoyaban un posible ascenso de los militares para que el país deje atrás el pasado oligárquico y terrateniente. La primera huelga del FUT de julio de 1971 exigió mejoras salariales, detener la subida de precios en artículos de primera necesidad, autonomía del Seguro Social, Ley de Reforma Agraria, cambio de las leyes anti obreras, derogación de la Ley de Educación Superior, oposición a la devaluación del sucre. Pero el sentido fundamental de la Huelga eran la oposición al régimen oligárquico y el impulso de un proyecto desarrollista, propuesta

⁷ Darlic Mardesic Vjekoslav, 1996, Organizaciones Sindicales 1934 – 1996, ILDIS - Ministerio de Trabajo y Recursos Humanos, MTRH, Quito. Pág. 118 -120

impulsada tanto por el Partido Comunista como la Democracia Cristiana que conducían dos de las tres centrales sindicales. Luego de una década de represión, la base sindical estuvo debilitada y la huelga no contó con apoyo de los sindicatos industriales vinculados a la CEOSL ni campesinos o pobladores, aunque sí de los militares retirados. Además el gobierno de Velasco Ibarra desplegó una fuerte represión que contuvo la movilización⁸. Pese a su débil participación la huelga triunfa políticamente en tanto se consigue la meta del fin de la dictadura de Velasco Ibarra y el ascenso de los militares reformistas al poder, Esto da un giro sustantivo al desarrollo del país.

Luego del intento de golpe de estado fallido, conducido por el general derechista Gonzales Alvear, se realiza en noviembre de 1975, la Huelga Nacional Unitaria orientada a apoyar al gobierno de Rodríguez Lara y sus reformas nacionalistas. Los nueve puntos de la plataforma de lucha integraban la nacionalización del petróleo, la industria eléctrica, el comercio exterior y de la distribución de los artículos de primera necesidad, así como el congelamiento de, la derogatoria de los llamados "decretos anti obreros" (los 054, 1098, 1305, 1077, 1106, 1079-A, 064), el respeto al artículo 467 del Código del Trabajo (que protegía el derecho a la huelga solidaria) y el alza de los sueldos en un 50%. Fue una huelga que paralizó el país con la movilización de los sindicatos industriales, de las federaciones campesinas como la FEI, la FTAL y la FENOC, articuladas al FUT. Sin embargo la huelga no consiguió su objetivo político en tanto hay un retroceso reformista y se da un cambio de la conducción nacionalista hacia el triunvirato derechista en enero del 1976, gobierno que comienza a dismantelar los cambios realizados por Rodríguez Lara.

Desde la huelga de mayo de 1977, el FUT asume una conducta defensiva ante el triunvirato militar. En ese sentido se principalizan las demandas sobre libertades sindicales, la derogatoria de los decretos anti obreros y de la Ley de Seguridad Nacional, así como la defensa de mecanismo legales conquistados en el pasado para reivindicar su lucha. Es obvio que se seguirían solicitando mejoras de las condiciones de trabajo (aumento salarial y horario

⁸ Ibarra Hernán Fuerza y debilidad de las huelgas nacionales, Revista Nueva, pág. 77. Número 95. Enero febrero 1983. Pag77

de trabajo). Sin embargo la base campesina y obrera no se moviliza y las centrales sufren ataques de fracciones de la CEDOC y la CEOSL, que se desmarcan de la huelga.

Con la llegada del Triunvirato militar la tolerancia para con la organización obrera fue decreciendo ostensiblemente llegando a la represión abierta durante 1977 en el ingenio azucarero de Aztra donde se produjo el asesinato de más de 100 trabajadores. De hecho, para esas fechas se podía sentir esta menor capacidad de acción de las centrales sindicales; ahora bien, esto no puede ser entendido únicamente por la represión del Triunvirato, sino también por las próximas elecciones que se avecinaban. Como es natural, este ejercicio 'democrático' dividió a la aún frágil unidad de los obreros. La CTE y la CEDOC decidieron apoyar al FADI (Frente Amplio de Izquierda), mientras que la CEOSL fundó su propio partido, el PEP. Ambas apuestas políticas perdieron frente al auge de Jaime Roldós.

Es importante destacar nuevamente "Las jornadas de abril" o la "guerra de los cuatro reales" de 1978, en las cuales hubo importantes movilizaciones estudiantiles y de los barrios en la ciudad de Quito por el aumento en un 40% de las tarifas del transporte público. Estas jornadas se enmarcaban en un acumulado de demandas contra la dictadura, como la ilegalización de organizaciones políticas, encarcelamiento de dirigentes, aumento de los precios de los alimentos. También se planteó entonces la exigencia de investigación y castigo a los culpables de la Masacre de Aztra... En definitiva, fueron jornadas de resistencia de los barrios respecto al tema de transporte pero que expresaba inconformidad de la población contra las políticas económicas y represivas de la dictadura.

Es significativo que en esta década la movilización campesina e indígena se fortalece integrando demandas de derechos culturales y colectivos, especialmente en relación a la educación: el 16 de octubre se realiza la Marcha Nacional Campesina e Indígena "Mártires de Aztra", la cual exigía, entre otras cosas, la salida del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), el esclarecimiento de los hechos de la azucarera y la reparación y condena de los culpables. Roldós aceptará la expulsión del ILV pocos días antes de su muerte.

Sin embargo las medidas del gobierno de Roldós como el endeudamiento progresivo, la privatización del petróleo, la subida de los precios de los alimentos y de los derivados del

petróleo, medidas recomendadas por el Banco Mundial, provocarían una huelga nacional en mayo de 1981 y luego otra en diciembre del mismo año. Las centrales tenían por delante un gobierno democrático legitimado, tolerante, pero que empezaba a tomar un giro en términos de políticas económicas. Las dos huelgas nacionales contaron con participación desigual de trabajadores, pobladores y campesinos y una plataforma que exigía derogatoria de las medidas en materia económica, aumento de sueldos y salarios, nacionalización del petróleo y derogatoria de la Ley de Seguridad Nacional. También se planteó la derogatoria de la ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario, ley que clausuraba el periodo de cambios estructurales en lo que tiene que ver con la propiedad de la tierra, para inaugurar una nueva legislación orientada al fomento del mercado.

La muerte de Roldós precipitaría un giro hacia la derecha del gobierno de Oswaldo Hurtado. En el marco de nuevas medidas económicas, del aumento del precio de los combustibles, de los transportes y de la sucretización, el Frente Unitario de Trabajadores convoca a la Huelga Nacional de septiembre del 82 y luego en el Paro Nacional del Pueblo del 21 de octubre de 1982, Estas jornadas tuvieron un efecto mayor a las anteriores porque, además de las tres centrales sindicales, participaron activamente en el cierre de vías la FENOC, la FEI y la ECUARRUNARI. Se exigía: aumento salarial, aplicación de la Reforma Agraria, condonación de las deudas de los campesinos, estatización del transporte, servicios básicos para los barrios, congelamiento de los precios de los artículos de consumo popular.

El cenit de las luchas sociales del periodo se dio en la coyuntura 82-83, cuando el FUT lideró una amplia movilización campesina y poblacional, constituyéndose en un sujeto social y político protagónico con el poder suficiente para hacer tambalear al gobierno de Hurtado. Sin embargo varios dirigentes de las centrales sindicales, tenían contactos con la clase política y acordaron el fin de las jornadas de lucha en medio de oscuras negociaciones con el régimen⁹. Esto implicó la derrota del movimiento obrero y el cierre de una fase de intentos

⁹ Ibarra Hernán Fuerza y debilidad de las huelgas nacionales, Revista Nueva, pág. 77. Número 95. Enero febrero 1983. Pag78

reformistas, con un giro definitivo hacia el neoliberalismo con el gobierno de Oswaldo Hurtado.¹⁰

El declive

Desde entonces se produce un declive del movimiento obrero, que tiene que ver con las políticas neoliberales dirigidas al desmantelamiento del sector industrial, base del joven sindicalismo. Por otro lado el fin de la etapa de crecimiento económico redujo el margen de negociación salarial. Hay que señalar que un amplio sector de jornaleros y vendedores del comercio informal que trabajaban en condiciones precarias, sin empleo fijo, sin salario digno ni seguridad social, no tuvieron mayor participación en el FUT ni sus demandas fueron recogidas en sus plataformas de lucha, de manera que cuando se reduce el sector obrero, las centrales no integran esa mayoría de trabajadores precarios. Aunque en esa década se realiza un progresivo ajuste fiscal que tendería a debilitar al Estado, los sindicatos del sector público serán los que se mantenga como bases del FUT.

Por otra parte el conflicto por la tierra que había sido clave para la movilización campesina perderá su dinamismo, mientras se afirmaba la vía de modernización desde las haciendas capitalistas. Muchos de los campesinos que habían sido la base de las federaciones y del FUT entraron en un proceso de diversificación social y económica con acceso al mercado y la pequeña propiedad. Todo ello debilitó la llamada “alianza obrero-campesina” que había sido la base del movimiento clasista que tuvo su auge en los años 70 y comienzos de los años 80.

Hay otros factores que explican el declive del movimiento sindical articulado por el FUT. Este expresaba las demandas económicas de los trabajadores, pero también sus demandas políticas, dado que las dictaduras no admitían el funcionamiento de partidos. Pero la llegada de la democracia abrió un nuevo terreno de expresión política en donde los partidos fueron protagonistas. Es el escenario institucional de las disputas políticas y la calle pierde

¹⁰ Es importante dejar sentado que en las décadas del 70 y 80 se generan las bases del movimiento indígena, que asumirían un rol protagónico desde el Levantamiento de 1990

importancia. Por ello el movimiento clasista que había sido la columna vertebral de la lucha popular, pierde su rol protagónico.

La unidad de los trabajadores ecuatorianos demostraría que si bien el camino de la convergencia fue vital para poder tener una voz relevante en el panorama nacional, no era suficiente. La izquierda por su parte no logro tomar la posta del movimiento clasista y apenas tuvo un papel secundario en el escenario político¹¹. Pero también se vivió un periodo de agotamiento de la izquierda a nivel internacional por la caída de la URSS y la crisis del marxismo. El movimiento obrero ecuatoriano no estaría exento de este repliegue, y, en las próximas décadas, su capacidad movilizadora y de paralización del país, no sería ni la sombra de lo que podía convocar en los años ochenta.

Por tanto las causas del declive del movimiento obrero fueron múltiples: desde el desmantelamiento de la base productiva industrial, el estancamiento económico, debilidades organizativas del FUT, hasta la crisis del proyecto ideológico de la izquierda. Hay que considerar el distanciamiento de la intelectualidad orgánica del movimiento –de intelectuales que jugaron un papel fundamental en el proceso de la unidad de las tres centrales sindicales en el FUT-; en este sentido los intelectuales fueron absorbidos por ONGS y la academia distanciándose de las bases populares. En definitiva, saber las causas del debilitamiento del movimiento obrero es un tema muy abierto y que requiere una especial atención de los estudiosos del tema.

Movimiento clasista y unidad de los trabajadores

El proceso de unidad sindical es un tema relevante, pues por una parte encuentra una base material en las relaciones de cooperación en las plantas fabriles como en la solidaridad entre trabajadores que viven condiciones similares... Esa unidad se refuerza en las acciones

¹¹ El Frente Amplio de Izquierda que integraba a varios grupos de izquierda no logro superar el 5% de los sufragios en las sucesivas elecciones. El Movimiento Popular Democrático aparecería más tarde con una presencia secundaria en el escenario político de los 80.

colectivas como en las marchas del primero de mayo y en las huelgas nacionales en donde los trabajadores toman conciencia de su fuerza y de sus demandas.

Se trata de un movimiento clasista que se sustenta en una arquitectura organizativa estructurada que tiene presencia en los territorios pero que se centraliza en la dirigencia nacional. Es una arquitectura piramidal de varios niveles: en la base se articula en organizaciones de primer grado, sindicatos y comités de empresa, a nivel territorial se forman organizaciones de segundo grado y federaciones provinciales y a nivel nacional en agrupaciones de tercer grado, las centrales nacionales y el Frente Unitario de trabajadores.

Las organizaciones requieren tomar decisiones mediante procesos de democracia interna que se da a través de asambleas, con periodicidad mensual o en congresos que se producen cada año. Las decisiones se toman por mayoría y tanto los trabajadores como los sindicatos deben obedecer las decisiones que se toman en los eventos deliberativos.

Como se mencionó anteriormente, el movimiento obrero en Ecuador asume un amplio repertorio de acciones colectivas en las calles y en las fábricas, siendo la huelga el método predominante para lograr conquistas. La Huelga pasó a convertirse en el instrumento de lucha tanto para conseguir objetivos inmediatos como para influir en la lucha política o cambiar el modelo económico que estaba generando la desigualdad y la falta de libertad. Pero, si la Huelga era el punto de llegada, el camino era la organización de base.

En secuencia con la acción colectiva en los espacios públicos, los obreros también negocian en las instituciones, presentando pliegos de peticiones, firmando contratos colectivos y realizando declaraciones de huelga en forma legal y a través de procedimientos institucionalizados que siguen normas jurídicas. Es decir tienen una estrategia dual: extra institucional e institucional, con un comportamiento que llega a la confrontación con los patrones y la policía, pero al mismo tiempo establecen canales de negociación con el Estado y las autoridades. En ese sentido se van sedimentando canales corporativos en entidades como la empresa petrolera estatal, el Instituto de Seguridad Social o las comisiones de salario donde tienen sus representantes y se reúnen periódicamente con los empresarios y las autoridades.

Los trabajadores tienden a agruparse de acuerdo a sus necesidades más inmediatas, de carácter material, hasta las demandas de tipo más elevado. Por tanto los obreros tienen plataformas de lucha con demandas económicas pero también asumen demandas de carácter político, combinando temas de salarios, con reformas al modelo de desarrollo, el diseño de políticas públicas e inclusive el cambio o el respaldo a un gobierno. En ese sentido la frontera entre las reivindicaciones materiales y las políticas, cambia según las relaciones de fuerza y a menudo se pasa de lo económico a lo político o se combinan los dos niveles de la lucha social y política.

Pero el movimiento sindical también tiene ideales por los que lucha. Estos realizan un fuerte trabajo ideológico mediante periódicos, cartillas y talleres de educación sindical en donde se difunde los principios de unidad de clase del proletariado o las propuestas de una sociedad nueva que supere al capitalismo. Así por ejemplo las centrales plantean proyectos democráticos, de socialismo comunitario o simplemente socialista, todo lo cual está promovido por los movimientos y partidos de izquierda.

La unidad, en tanto concepto político, no debe entenderse de manera natural. Por el contrario, el ejercicio de la Unidad entre distintas facciones supone una constante disputa y, en cierto punto, una ruptura. La historia de la Unidad de las tres centrales obreras no puede ser entendida sino como el efecto de la ruptura de posiciones políticas e ideológicas previas. Es decir, la Unidad de las centrales obreras llega gracias a la ruptura que se efectúa en detrimento de sus antiguos postulados debido a la capacidad que tuvo la izquierda para agrupar distintas posiciones. En este sentido las centrales sindicales superan la influencia de fuerzas de derecha, como en el caso de la CEOSL y la CEDOC, y asumen posiciones de izquierda que permiten la unidad sindical

¿Cómo se pensaba la izquierda el trabajo político en el movimiento obrero? En primer, había que realizar una suerte de difusión al interior de los centros de trabajo. Esto, evidentemente implicaba cierto malestar inicial por parte de los patrones, que intentaban separar rápidamente a los "infiltrados comunistas" (como fueron llamados los militantes). Se partía de los problemas concretos de los trabajadores de esa empresa o institución para impulsar la

formación de organizaciones colectivas, planteando la necesidad de asumir las reivindicaciones como derechos. Y sobre ello los grupos de izquierda (en su mayoría organizados alrededor de partidos o movimientos políticos con una estructura organizativa de corte socialista), se propugnaban al interior de los centros de trabajo por la organización y la unidad entre todos como el único mecanismo para conquistar mejores derechos.

Sin embargo, y esto es fundamental señalar, los grupos de trabajadores organizados muchas veces fueron reclutados no sólo por la izquierda, sino también por grupos conservadores confesionales y sectores cercanos al sindicalismo de corte norteamericano. Lo que sucedió durante los setenta, y que posteriormente le permitiría al movimiento obrero llevar a cabo las huelgas nacionales de los años ochenta, fue que la izquierda logró vencer estratégicamente a los otros sectores políticos del sindicalismo mediante un trabajo político al interior, incluso, de los propios núcleos de trabajadores que controlaron en anteriores momentos otras tendencias políticas

Fue precisamente esta capacidad organizativa de los partidos y movimientos de izquierda, además del trabajo activo de intelectuales orgánicos, lo que provocó el temor creciente y manifiesto de los sectores más reaccionarios del país. Por ello, es imposible pensar en la organización y la actividad política del movimiento obrero sin pensar en sus adversarios que podrían ser llamados patrones, oligarquía, o la “clase burguesa”. El contrincante era presentado, como responsable de las injusticias que se detectaban en los lugares de trabajo pero también como una clase mezquina a la que solo le interesaba acumular dinero para su disfrute sin nada que ofrecer a los sectores dominados. Por su parte, los sectores dominantes de la sociedad ecuatoriana esgrimieron constantemente el fantasma de la rebelión comunista para justificar la existencia de las famosas Leyes de Seguridad Nacional, así como la persecución de los grupos revolucionarios del país.

En todo caso, este proceso de trabajo político de convencimiento por parte de la izquierda (Partido Comunista, Partido Socialista, Movimiento revolucionario de los Trabajadores, Izquierda Cristiana y grupos vinculados a la socialdemocracia) a los trabajadores organizados en otro tiempo por los sectores conservadores, liberales y demócrata cristianos, permitió,

con el tiempo, que fueran en las propias asambleas (o también llamados "Congresos") en donde se diera un 'golpe de timón', arrebatando las direcciones a los sectores de derecha y centro derecha, en pos de dirigencias políticas de izquierda y centro izquierda. Esto, como era de esperarse, permitió un acercamiento cada vez más claro entre las tres centrales obreras. Las Huelgas Nacionales de los ochenta no pueden ser entendidas, como ya se dijo, sin comprender y analizar el proceso de organización obrera llevada a cabo por la izquierda de este país (siempre bajo amenazas, persecuciones, arrestos y demás presiones por parte del Estado).

Resultado de ello es que el movimiento obrero pasó a convertirse en la principal fuerza popular con mayor capacidad movilizadora frente a los gobiernos. Ahora bien, como ya se dijo, este fue un proceso que no estuvo desligado de controversias, negociaciones y rupturas. De hecho, el propio "retorno a la democracia" logró dividir nuevamente a los grupos gracias a las suaves mieles del juego democrático liberal. Aun pese a ello, las medidas anti populares llevadas a cabo por el gobierno de Hurtado lograrían echar a andar otra vez el poderoso discurso de la unidad sindical, plasmando esto en las históricas huelgas nacionales que hicieron tambalear al gobierno demócrata popular de turno.

PREGUNTAS PARA LOS LECTORES

Les ofrecemos preguntas y actividades para trabajarlas individualmente o en grupo con participantes en cursos o talleres:

1. -¿En qué medida el contexto nacional e internacional afectó a la organización y disputas del movimiento obrero en las décadas de los setenta y ochenta?
2. -¿Cuáles fueron las principales características que permitieron la unidad de las tres centrales sindicales del Ecuador?

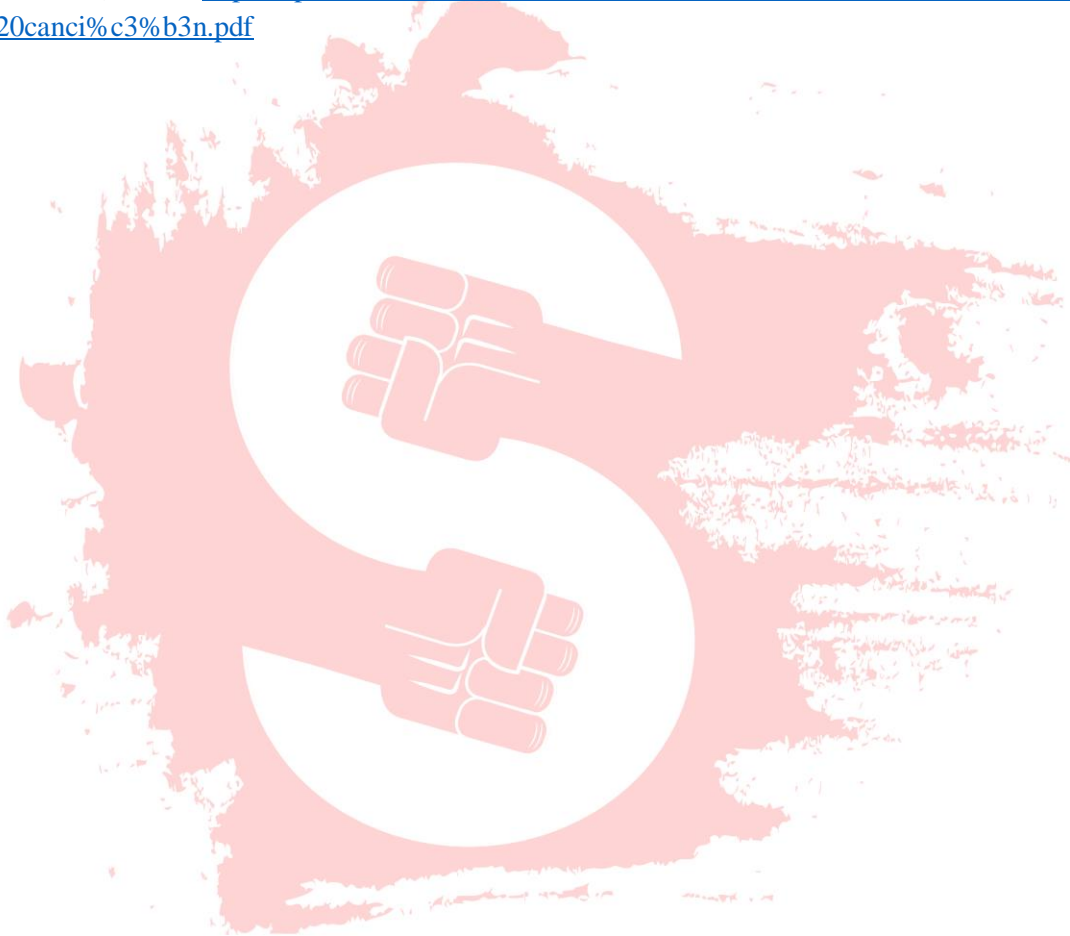
Actividad

3. Ver la película Álvarez Pocho, 1989, Nosotros... Una Historia...de Obreros
<https://www.youtube.com/watch?v=xcyfigIbcBg>

Y responder a la pregunta ¿Cuáles son los rasgos del movimiento obrero y cuál es la naturaleza o característica principal de este movimiento? (exigencias, enemigos, aliados, prácticas, discursos, etc.)

4.- Escoger una canción de los años 70 y analizar su contenido:

Peralta Hernán, 2003, Nueva Canción: la crónica de las luchas del movimiento social ecuatoriano, Tesis de Maestría, UASB <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2523/1/T0248-MC-Peralta-Nueva%20canci%c3%b3n.pdf>



Bibliografía

- Albornoz, Osvaldo. "Esbozo histórico del movimiento obrero ecuatoriano en el primer cuarto de este siglo", en *Revista IDTIS*, No. 2. 1962.
- Alexander, Robert J. 2006. *A history of organized labor in Peru and Ecuador*. Westport: Praeger.
- Barreto, Primitivo. 1983. "Apuntes históricos del movimiento obrero y campesino del Ecuador", en J. León, H. Ibarra y P. Ycaza (Comps.). *Formación y pensamiento de la CTE*, Quito: CEDJME.
- Bustos, Guillermo. "La politización del "problema obrero": los trabajadores quiteños entre la identidad 'pueblo' y la identidad 'clase' (1931-34)", et. al., *Las crisis en el Ecuador. Los treinta y ochenta*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1991, pp. 95-133.
- Cardoso, Byron. 1991. "Panorama mundial contemporáneo (1960-1988)" en *Nueva Historia del Ecuador. volumen 11. Época Republicana*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Coronel, Valeria. "Hacia un "control moral del capitalismo": pensamiento social y experimentos de la Acción Católica en Quito", en X. Sosa-Buchholz y W. Waters, Estudios Ecuatorianos. Un aporte a la discusión, FLACSO-Sección de Estudios Ecuatorianos de IASA-Abya Yala, Quito, 2006, pp. 57-78.
- Cueva, Agustín. 1991. "El Ecuador de 1960 a 1979" en *Nueva Historia del Ecuador. volumen 11. Época Republicana*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Darlic Mardesic, Vjeskolav Darlic. 1997. *Estadísticas laborales del Ecuador. Organizaciones sindicales. 1934-1996*. Quito: ILDIS.

_____. 1998. *La situación de las organizaciones sindicales en los municipios ecuatorianos*. Quito. ILDIS.

Estupiñán de Burbano, Patricia. 1991. "Recuento del período 1979-1990" en *Nueva Historia del Ecuador. volumen 11. Época Republicana*. Quito: Corporación Editora Nacional.

Espinoza, Leonardo Espinoza. 1995. *Historia del movimiento obrero ecuatoriano. Proceso político y proceso sindical*, Cuenca: CONUEP/IDIS.

Farrel Gilda. La estructura del mercado de trabajo y el movimiento sindical. Quito, IIE-ILDIS, 1982. X

FTRE, *Para la historia. Exposición de la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana sobre la solicitud obrera en los meses de octubre y noviembre de 1922*, Imp. Guayaquil, 1923.

Guerra Vilaboy, Sergio. 2010. *Breve historia de América Latina*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Garretón Manuel Antonio M. 2002, La transformación de la Acción colectiva en América Latina, Revista de la CEPAL, 76, Chile

Guzmán, José Ignacio. 1974. *La hora trágica y otros apuntes sobre el movimiento obrero*. Guayaquil: Imp. López.

Guzmán, Miguel Ángel Guzmán. "Breve historia del sindicalismo ecuatoriano", en *Teoría y Acción Socialista*, No.6, diciembre de 1966.

Hurtado, Osvaldo y Herudek Joachim. 1964. *La organización popular en el Ecuador*, Quito: INEDES.

Ibarra, Hernán. 1992. *Indios y cholos. Orígenes de la clase trabajadora ecuatoriana*, Quito: Ed. El Conejo.

_____. 1984. *La formación del movimiento popular 1925-1936*. Quito: CEDIS.

_____. "Los estudios sobre la historia de la clase trabajadora en el Ecuador" en la revista Ecuador Debate, número 72. Quito, diciembre de 2007. Pp. 61-80.

_____ 1983. Fuerza y debilidad de las huelgas nacionales, Revista Nueva, pág. 77. Número 95. Enero febrero 1983. Pag77

Kingman, Eduardo. "Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. Ciudad y cultura popular", Procesos, No.24, 2006, Quito, pp. 221-236.

J. León / J.P. Pérez, Crisis y movimiento sindical en Ecuador: Las huelgas nacionales del FUT (1981-1983) en Movimientos Sociales en el Ecuador - CEDIME 1993

Luna, Milton Luna. 1989. *Historia y conciencia popular. El artesanado en Quito, economía, organización y vida cotidiana, 1890-1930*. Quito: CEN-TESIS.

_____. 1984. *Orígenes del movimiento obrero. El Centro Obrero Católico 1906-r938*. Tesis. Dep, de Historia y Geografía. PUCE, Quito, 1984.

Miyachi, Takahro. "De la intransigencia a la conciliación: el aprendizaje político del movimiento obrero ecuatoriano" en Revista Ecuador Debate Número 69, Quito, diciembre de 2006. Pp. 187-204.

Muñoz Vicuña, Elías y Vicuña Izquierdo, Leonardo. *Historia del movimiento obrero del Ecuador*. Guayaquil: Departamento de Publicaciones, Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Guayaquil.

- Muñoz Vicuña, Elias. "El 15 de noviembre de 1922. Su importancia histórica y sus proyecciones" en *11 Encuentro de historia y realidad económica y social del Ecuador*, Vol. I. Cuenca, 1978, pp. 407-523.
- Milk, Richard. 1997. *Movimiento obrero ecuatoriano: el desafío de la integración*. Quito: Abya-Yala.
- Núñez Sánchez, Jorge Historia del movimiento obrero, Quito, EC: Editora Nacional ADHILAC, 1992.9978-82-240-2, Nuestra Patria es América;vol. 5x
- Oviedo, Patricio. 1991. "el movimiento obrero ecuatoriano entre 1960 y 1985" en *Nueva Historia del Ecuador. volumen 11. Época Republicana*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Páez, Alexei. *El anarquismo en el Ecuador*. Quito: INFOC. Corp. Ed. Nac.
- Pérez Sainz, Juan P.. 1985. *Clase obrera y democracia en Ecuador*. Quito: Ed. El Conejo.
- Rivera, Fredy. 1988. *Guengudos: identidad y sobrevivencia. Obreros indígenas» en las fábricas de Otavalo*. Quito: CAAP.
- Robalino, Isabel Robalino. 1976. *El sindicalismo en el Ecuador*. Quito: INEDES-INEFOS.
- Rosero F. y Moscoso M. "Estado de la investigación sobre movimientos sociales agrarios en la sierra ecuatoriana", en Le Chau (comp), *Investigación agraria y crisis*, Quito, Corporación Ed. Nacional, 1986, pp. 117-199.
- Tyler, Robson. 1988. *Historia demográfica y económica de la Audiencia de Quito. Población indígena e industria textil, 1600-1800*. Quito: Banco Central.
- Varios Autores. 1964. *28 de mayo y fundación de la CTE*. Quito: INISIEC-INFOC.

Varios Autores. 1982. *El 15 de noviembre de 1922 y la fundación del socialismo relatados por sus protagonistas*. Quito: INFOC-Corp. Ed. Nac.

Velasco, Fernando. 1979. *Reforma agraria y movimiento indígena campesino indígena de la Sierra*. Quito: Editorial El Conejo.

Weinstock, Steven. The adaptation of Otavalo indians to urban and industrial life in Quilo, Ecuador. *Ph. D. dissertation*, Cornell University, 1973.

Ycaza, Patricio. 1983. *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*. Quito: Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana.

_____. 1991. *Historia del movimiento obrero ecuatoriano. Segunda Parte*, Quito: CEDIME.

